

DECLARACION DE LOS DOCUMENTOS
DE TRABAJO

Talca, 8 de septiembre de 1971.

Los abajo firmantes, miembros de la Conferencia
del Clero de Chile, reunidos en la sede de la
Comisión de la Paz, en un espíritu de unidad
y de colaboración para el futuro de nuestra
Patria, hemos acordado en la sesión del día
8 de septiembre de 1971, lo siguiente:

Los abajo firmantes, miembros de la Conferencia
del Clero de Chile, reunidos en la sede de la
Comisión de la Paz, en un espíritu de unidad
y de colaboración para el futuro de nuestra
Patria, hemos acordado en la sesión del día
8 de septiembre de 1971, lo siguiente:

1. Que la prioridad en la actual situación
es la búsqueda de la paz y la
reconstrucción de la Patria.

CARLOS GONZALEZ C.

2. Que la Conferencia del Clero de Chile
se compromete a la realización de un
programa de trabajo que permita la
reconstrucción de la Patria y la
búsqueda de la paz.

RENACER

PARA UN MUNDO NUEVO

UN DESAFIO PARA LA IGLESIA

SIGNIFICADO DE ESTE DOCUMENTO DE TRABAJO

Talca, 8 de diciembre de 1971.

Ha sido un documento elaborado en colaboración con el Consejo de Presbiterio y los Consejos de Pastoral de la Diócesis. Es un esfuerzo que tiende a dar orientaciones para el futuro de nuestra Iglesia. Y es una respuesta al Acta de la reunión tridiecésana celebrada el 9 y 10 de Noviembre y a las inquietudes de AMAC nacional.

Las Diócesis de San Felipe, Temuco y Talca acordaron en esa reunión:

“Queremos dar prioridad en la pastoral diocesana a la formación de Comunidades Cristianas de Base (C.C.B.). El establecimiento de estas Comunidades Cristianas de Base no lo consideramos como un simple cambio en la estructura de la Iglesia, como lo sería la simple subdivisión de la Parroquia en unidades más pequeñas, o en un reagrupamiento de los fieles actuales bajo un nombre o forma diferente”.

“Se trata de llevar a cabo una nueva pastoral, a partir de las circunstancias actuales del mundo, más conforme al Vaticano II, a Medellín y a las orientaciones pastorales de la Iglesia chilena”.

"Esta nueva pastoral implica:

"A. Optar por reconstruir la Iglesia a partir de cristianos maduros en la fe, insertos en el proceso de cambios y reunidos en Comunidades Cristianas de Base".

"B. Optar por un auténtico proceso de evangelización total hasta llegar a una seria vida sacramental, más que por una catequesis ocasional o parcial, que lleve a una sacramentación tradicional y rutinaria".

"C. Construir una Iglesia que nazca de la evangelización y llegue a ser evangelizadora y servidora del mundo".

Y más adelante el Acta de las tres Diócesis dice:

"Los Obispos participantes se comprometen a liberar de otros cargos y a dar todo su apoyo a aquellos presbíteros, religiosos(as) que deseen dedicarse a la promoción de Comunidades Cristianas de Base y a la formación de cristianos aptos para participar en ellas en forma responsable" . . .

Y en el N° 7: "En cuanto a los presbíteros que sigan desempeñando sus cargos actuales, les pedimos que cooperen en esta transición, integrando progresivamente en su trabajo habitual todos los elementos que puedan de la nueva pastoral, hasta que tengamos una sola línea pastoral en toda la Diócesis".

AMAC nacional escribe a sus militantes:

"Queremos entregarles este documento pastoral de la Iglesia para que lo elaboren y trabajen en los grupos de AMAC lo más profundamente posible. Creemos de vital importancia que los cristianos clarifiquemos conceptos, fortalezcamos nuestro compromiso con Cristo, busquemos en la Fuente, para que nuestra fe sea más viva. Así lograremos unificar la vida, viviendo más intensamente, sin salirnos de ella".

“La Directiva Nacional de AMAC solicita a sus equipos que le hagan llegar sus sugerencias para entregarlas a Mons. Carlos González”.

Este documento de trabajo es para quienes tienen interés por vitalizar la Iglesia. No da recetas y por esa razón no aparece muy concreto. No trata sobre toda la pastoral y sólo pretende dar algunas líneas que deben ser traducidas y concretizadas en una participación real del laicado y de las personas consagradas.

Es sólo un esbozo y toda sugerencia para llevar adelante estas líneas de pastoral será muy bien recibida.

Carlos González C.
Obispo de Talca

LA RISA DE SARA (1)

Cuando un viajero misterioso
anunció a Abraham
que tendría un hijo en el año,
Sara se puso a reir
bajo el toldo de la tienda.
Con Abraham, se había quedado sin hijo
y ninguno de los dos sabía ya su edad.
"Yahvé dijo a Abraham:
¿Por qué se ha reído Sara...?
¿Hay algo más maravilloso para Yahvé?"
(Gén. 18,14).

Cuántas veces Yahvé hizo nacer sus heraldos
alegando a las mujeres estériles.
Toda la Biblia canta este amor de Dios:
qué desproporción entre las esterilidades
y los envejecimientos humanos,
y el Dios que sin cesar
viene a "alegrar nuestra juventud"
y dar las más vivientes fecundidades.

Así sucede con la Iglesia:
"la mujer anciana"
parece abocada a veces a la esterilidad.
Que se ponga a reir, porque dará a luz...
Pero será con dolores,
pues ella misma ha nacido
de la llaga de un crucificado.

(1) M-D. Chenu y otros, LA IGLESIA DEL MAÑANA, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1970, pág. 9.

INTRODUCCION

En el año 1941 un hombre visionario, el P. Alberto Hurtado, publicó un libro titulado "¿Es Chile un país católico?" Esa pregunta sigue teniendo mayor vigencia en 1971 y conviene ver la realidad de la Iglesia en nuestros días.

Es una realidad compleja y de diagnóstico difícil. Algunos acentúan los problemas en la falta de vocaciones al sacerdocio, en las tensiones internas agudas que dividen a los católicos. Otros ven en la Iglesia una institución enorme con un poder o prestigio externo; pero carente de vitalidad real. La ven demasiado preocupada de sí misma, en forma egoísta, y no la ven al servicio del mundo y del hombre como lo declaran sus documentos oficiales.

Sociólogos y estadísticos ven la asistencia a las Misas dominicales, la realidad de la casi totalidad del país bautizado, los funerales en los templos; pero se preguntan por "el grado de pertenencia" a la Iglesia de tantos "cristianos a su manera", de tantos chilenos que se declaran católicos en los censos; pero que de Jesucristo conocen tan poco.

Talca alcanza a tener un 42% de sacerdotes extranjeros que trabajan con mucho amor y cariño con los chilenos. Hay otras diócesis que llegan al 75% de clero extranjero y otras en que se superan ampliamente esas cifras.

Todavía se habla de "civilización cristiana occidental" cuando es fácil captar cómo vivimos rodeados de valores materialistas y basta ver el enfoque de diarios y revistas para constatar el concepto de la

vida y la escala de valores que no responden a una mentalidad cristiana.

El paganismo no deja de ser pagano por ser culto, fino, bien presentado o de buenos modales.

La ola materialista, a veces pornográfica e inmoral, invade todos los ambientes y crea a todos los niveles una sociedad que carece de valores cristianos fundamentales.

Existen cristianos que tal vez siguen la doctrina, pero no viven la vida cristiana. Es frecuente ver la separación de la fe y de la vida. Hay tantos cristianos con una fe fuera de la vida, fuera de la Historia.

Todo este conjunto de síntomas que parecieran confirmar la duda sobre "Chile, país católico" va produciendo una reacción interesante y valiosa. Existen hoy día cristianos y grupos de cristianos que desean vivir en serio su vida de seguidores de Cristo. Aparece una reacción valiosa y es previsible una Iglesia menos numerosa, pero con personas que buscan vivir la fe, comprometida con la vida, encarnada en la Historia, en los problemas de hoy.

Aparece una expresión nueva de cristianos. Se vislumbra una reformulación de la fe de un modo más encarnado. Hay minorías de cristianos que aunque son minorías tienen gran vitalidad y buscan un modo nuevo de expresar su fe en Cristo, su compromiso con la vida. Se trata de construir toda una "teología de la liberación", buscar un modo actual de hablar de redención.

En resumen: hoy día somos mar y no somos sal. Somos un mar con muchas ambigüedades y contradicciones. Vamos, si Dios quiere, a un nuevo nacimiento, a ser lo que Cristo pide a su Iglesia: "Sal de la tierra", "luz del mundo" y "levadura en la masa".

A. GRIETAS EN LA IGLESIA

Conviene precisar las tres grandes grietas que se pueden percibir en nuestra realidad de Iglesia.

Aparece, en primer lugar, una *grieta en la concepción de la Iglesia*.

Cristo concibió la Iglesia como una comunidad de peregrinos, no instalados, que caminan "sin alforjas, con una sola túnica" (Mt. 10). Los primeros Apóstoles no tienen "ni oro ni plata" (Hechos 3, 6) pero tienen una gran verdad: Jesucristo resucitado. Ese es el Evangelio de Pablo, de Pedro, de los primeros tiempos.

Cristo muestra una Iglesia apoyando y haciendo una opción neta y decidida por los pobres (1). Es una Iglesia no apoyada en el poder del dinero, en la influencia de los poderosos. Una Iglesia así es sostenida sólo por su Señor, y no por la fuerza de la influencia, o por la inteligencia de sus seguidores, o por lo razonable de su mensaje, o por el poder que despliegue. Es una Iglesia cuya estabilidad está centrada en una persona y no en ideas o códigos. La verdad de esta Iglesia tiene un nombre, Cristo, que no es una ideología y que, sin embargo, debe vivirse con lucidez en medio de las luchas ideológicas.

Sin embargo, con el correr de los siglos, y por su condición humana, la Iglesia fue envolviendo su Fe

(1) La pobreza consiste en tener el corazón desprendido de las cosas, de las personas y de sí mismo, para llegar al amor. La pobreza es la condición previa al amor.

primitiva —donde Cristo es lo esencial —con otras ideas, buenas y malas —no es el caso juzgarlo ahora— que en definitiva la llevaron a esta consecuencia: su estabilidad ya no descansa tanto en un peregrino —el de Emaús— sino en leyes, códigos, organización, estructuras monolíticas, que pueden defenderse cuando sirven de soporte a lo esencial, pero que deben cambiarse cuando se constituyen en absolutos. La Iglesia dejó de convertirse en un barco, cuyo camino es siempre nuevo en función de una meta señalada, para convertirse en una gran máquina moviéndose en una carretera pavimentada, segura; pero fija y definitiva.

Por eso, aparece hoy una Iglesia centrada en sí misma, en sus problemas, en su seguridad, en sus preocupaciones; una Iglesia eclesiocéntrica, que debe liberar lo cristocéntrico tal vez sumergido en muchas cosas secundarias. Ella debe volver a ser plenamente libre para servir al hombre de hoy, no tanto con ideas e instituciones; debe hacerse presente entre los hombre, más que para educarlos o proporcionarles techo, para acompañarlos en sus vidas, aportándoles lo que le es distintivo: el mensaje y la vida de Cristo.

Cristo insiste en que viene a “servir y no a ser servido” y pide a su Iglesia que sea servidora y no dominadora del hombre y del mundo. Cristo coloca la fuerza más en las personas que en las instituciones.

No aparece claro que hoy la Iglesia esté con esta mirada. Hemos sido arrastrados por la corriente y con frecuencia aparece instalada, con riquezas, no defensora de los pobres y pensando en sí misma más que en un servicio al mundo y al hombre.

La única solución es volver los ojos al Evangelio, captar la mentalidad del Señor, escuchar su voz en la historia de los hombres, y reiniciar un proceso profundo de conversión.

Debemos mirar la realidad del país, interpretar la

Historia y los acontecimientos y construir con amor, con humildad el rostro de la Iglesia que Cristo quiere hoy.

La segunda grieta es de *orden estructural*.

Hasta ahora, la Iglesia se construye en una estructura que se basa en los sacerdotes, en las religiosas. Se basa en la estructura parroquial, en una concepción de parroquia que corresponde a la época en que no había aparecido el problema de la urbanización y de las grandes ciudades.

Las parroquias aparecen como propiedades de los sacerdotes y toda la Iglesia pareciera ser administrada por el clero. No hay señales de una real participación de los cristianos en las decisiones y en la marcha de la Iglesia.

Se ha insistido en el Concilio en que la Iglesia es el Pueblo de Dios, en el rol del laicado; pero no pasa a ser realidad lo acordado en los documentos.

En el proceso de participación que vive la humanidad y en concreto en Chile en 1971, en ese anhelo legítimo del hombre actual de ser tomado en cuenta, a tener voz y voto, se requiere una estructura de Iglesia que proporcione una real participación a sus cristianos.

Por otra parte, Cristo estableció una Iglesia en comunidad y el actual sistema fácilmente engendra cristianos individuales, aislados. Existe una masa de cristianos individuales que flotan en una Iglesia a la cual con mucha frecuencia no les amarra un compromiso vital.

Se requiere un cambio estructural que haga descansar la Iglesia en las comunidades cristianas y en el Pueblo de Dios más que en los sacerdotes.

Es la afirmación del Episcopado latinoamericano en Medellín: "La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es

su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización, actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo" (2).

También lo han acordado los Obispos de Chile en Chillán en 1969 y es la línea de los Sínodos realizados en todo el país. El criterio aprobado es hacer de las comunidades de base la estructura fundamental de la vida cristiana y tiene gran valor porque es el paso de una mentalidad individualista a una mentalidad comunitaria.

Existe una tercera grieta: *de orden personal o vivencial*. Los problemas ideológicos, las dificultades estructurales no se pueden superar si no se logra una vivencia personal de la vida cristiana.

Es útil citar un texto de Gandhi: "Un día estaba sentado en el Himalaya a orilla de un río; saqué del agua una hermosa piedra, redonda y dura y la rompí en pedazos. El interior estaba completamente seco. Esta piedra llevaba mucho tiempo en el agua; pero el agua no había penetrado en la piedra. Eso ocurre con los hombres del Occidente; hace muchos siglos que están inundados de cristianismo, sumergidos del todo en sus bendiciones, viven en el cristianismo, pero el cristianismo no ha penetrado en ellos. La culpa no la tiene el cristianismo sino *la dureza del corazón*. Tienen el corazón endurecido por el materialismo. Por eso no me maravillo yo de que muchos hombres de esta tierra no puedan entender lo que es Jesús". "No podéis predicar a Cristo, mientras no os hayáis hecho semejantes a él".

Este pensamiento es muy elocuente y explica gráficamente nuestra tercera grieta.

Sin la conversión del corazón, sin una sinceridad fundamental no será posible abordar los otros problemas. Siempre habrá fragilidad y limitaciones, pe-

(2) Medellín. 15. 10.

ro es muy diferente el cristiano que tiene su confianza, su corazón, en Jesucristo, en el Evangelio y quien colocó su esperanza en ídolos o en falsas seguridades.

Es explicable que en tiempos difíciles se busque con mayor energía una seguridad, una estabilidad. Es normal y bueno buscar estabilidad, porque es indicio de madurez. El conflicto está en que ponemos la seguridad en cosas. Para un cristiano, así como la estabilidad de un matrimonio no viene de las cosas que tengan o de la cuenta en el banco o de la cantidad de muebles, sino de la relación de amor y fidelidad entre marido y mujer, para un cristiano la estabilidad está en la profundización de fidelidad siempre mayor a la adhesión que hizo a Cristo y al crecimiento en intimidad con él. La tragedia de los matrimonios repletos de cosas pero vacíos de amor, es como un ejemplo de la tragedia de los cristianos para quienes lo esencial queda escondido por la preocupación por lo secundario.

Habrá que tener el coraje de aceptar que nuestros cálculos y programas están al servicio del Espíritu Santo; hoy debemos redescubrir el valor que tiene la invitación a ser sal en vez de mar, ser fermento en vez de masa.

No sobrevalorar la importancia de los sacramentos, confiando en el "ex opere operato", sino dando prioridad a la Palabra de Dios que ayude a una conversión de corazón y un compromiso temporal, personal y vital con el Señor para llegar al Sacramento. Sólo con "la pupila abierta, con el oído atento, con el paso ligero", en actitud de peregrinos como Abrahán, como María, como todos los santos, entenderemos lo que hay que hacer.

Significa la reformulación de la fe, significa redescubrir el rostro de Cristo que sea una respuesta verdadera al hombre de hoy. Es una verdadera redefinición ideológica, vivencial y estructural.

Presupone resolverse a abordar el problema total en forma humilde, realista y valiente.

B. LA IGLESIA ENFRENTA UN DESAFIO

La Iglesia, si quiere caminar hacia adelante y dar una respuesta real a las inquietudes de la época, debe afrontar un desafío que será difícil, pero de importancia decisiva.

1. PRIMER ASPECTO DEL DESAFIO:

El paso de una religión establecida y autoritaria a una fe vivida en el llamado y la participación.

Es impresionante lo que sucede con el campesino que viene a la ciudad; al trasladarse a vivir a la gran ciudad sufre una crisis en su religión y su fe se debilita. La gran mayoría de quienes se trasladan de la región de la costa o de la cordillera al valle central pierden o se debilitan en su fe y en la práctica de la religión; dejan la Misa dominical y no frecuentan los sacramentos. Pasa algo parecido en la educación religiosa de algunos colegios católicos que provoca actitudes y reacciones agresivas contra la Iglesia y contra la fe, en algunos casos, indiferencia, en otros.

En gran parte se explica el fenómeno por haber sido educados en una religión autoritaria que presenta al catolicismo como una religión que pide una adhesión de naturaleza colectiva y que no exige una profundidad mayor o una iniciativa o búsqueda personal.

Suele presentarse una obediencia, con premios y castigos, en una contabilidad de acciones buenas o

de pecados que no conlleva un real cambio del corazón y se mantiene a un nivel superficial.

Pide una fe fácil, moralista y organizada. Tiende a crear civilizaciones, pero la profundidad pasa a segundo plano.

Es una religión que aparece creando hábitos desde la infancia, aporta un lenguaje determinado, introduce costumbres o ritos y lleva a comportamientos estandarizados.

Este catolicismo fácilmente crea un tipo de cristiano masificado en una unidad más aparente que real.

Este tipo de religión de autoridad suele ser conservadora o defensiva. Se afirma mucho en la disciplina. Esta religión basada en autoridad, ya sea paterna, ya sea sacerdotal se puede mantener mientras no hay cambios radicales en la sociedad.

Al producirse cambios fundamentales, al terminar una época histórica, como sucede en esta segunda mitad del siglo XX, se produce el desmoronamiento y la quiebra de valores. Una Iglesia con una religión autoritaria no tiene futuro en un tiempo nuevo.

Y aparece la gran necesidad de insistir en una religión de llamado y de participación más que de autoridad.

La autoridad cristiana significa "hacer crecer", es decir, liberar, ayudar a la plenitud, no ahogar, desaparecer a medida que el hombre madura. La autoridad humana supone poder de coacción, la autoridad del Evangelio supone riqueza de mensaje. La autoridad humana se ejerce a nivel de lo externo del hombre, la del Evangelio toca la conciencia humana y la forma. La autoridad humana hace callar para mejor disponer, la del Evangelio hace escuchar para enriquecerse con todo aporte positivo. La autoridad humana es imposición, la del Evangelio es servicio. La autoridad humana es respuesta, la del Evangelio es llamado a lo mejor del hombre. La autoridad humana se ejerce mejor cuando la condición humana permanece infantil o a nivel de masa,

la del Evangelio cuando el hombre es adulto y llega a ser persona. Por eso la autoridad del Evangelio es pedagógica, paciente, respetuosa, fiel, esperanzada, y mientras más débil más fuerte.

Cristo proclamó una Iglesia que debe ser llamado, semilla y fermento. Cristo tenía autoridad, pero no se imponía en forma autoritaria como los doctores de la ley de su tiempo.

Cristo propuso un camino más que nada pasando a través de la irradiación de su persona.

El era autoridad, pero no la ejercía en forma externa, aún cuando enseñaba u ordenaba, era un llamado de hombre a hombre, en forma personal. Logró sacar a muchos hombres de sus caminos personales, cambió mentalidades y corazones, pero con un estilo no autoritario.

Pasó como un sembrador y dejó su Palabra. Sus discípulos deberíamos seguir su camino y nuestra religión católica debe insistir mucho más en este matiz en su modo de ser y sólo en este enfoque será posible dar leyes, clarificar doctrinas.

Cristo fue llamado, semilla y fermento. Y así los hombres de su tiempo lo siguieron.

Históricamente, siempre coexisten en una religión la autoridad y el llamado. Es más fácil insistir en la autoridad, legislar, ordenar, pero lo que queda, lo definitivo, es el llamado a la profundidad de las personas.

El hombre está hecho para la fidelidad y no para la obediencia. La fuerza para obedecer la encuentra en la fidelidad.

Hoy aparece cada día más clara la necesidad de un cambio de orientación hacia una religión más personal, más madura y profunda. Es un paso difícil, muy doloroso; pero está en la mentalidad de Jesucristo y la fe indica que es posible.

Exige una Iglesia en la fe, una Iglesia en permanente construcción, nunca terminada o asegurada. Plantea

una concepción diferente de la unidad. Trae riesgos e inseguridades.

Incide en el problema de la autoridad y de la obediencia, tema candente en nuestro tiempo. Afecta también al rol de los padres y la autonomía que buscan los hijos. La educación o pedagogía de la fe, la catequesis, también están determinadas por la orientación que se escoja en esta línea, etc.

En este documento de trabajo aparece más pedagógico anunciar el problema, sin dar toda una teoría evolucionada, lo que requiere más reflexión y madurez (1).

2. SEGUNDO ASPECTO DEL DESAFIO:

Descubrir la Presencia y el Mensaje de Cristo en la vida y en los acontecimientos.

Cristo no ha reservado la justicia, la humildad, el amor fraternal para el cielo. El quiere que sean una realidad ya aquí abajo. En sus discusiones con los fariseos y los doctores de la ley, Nuestro Señor denunciaba la separación de lo espiritual y de lo temporal. Decía: "Hipócritas, Uds. quitan sus casas a las viudas y luego para disimularlo hacen largas oraciones" (Mt. 23). "Uds. dan a Dios la décima parte de la menta, la ruda y de toda clase de legumbres, pero no hacen caso de la rectitud y del amor" (Lc. 11,42). "Uds. limpian por fuera el vaso y el plato, pero por dentro están llenos de lo que han conseguido por robo y avaricia" (Mt. 23). La separación entre espiritual y temporal no está en el Evangelio, sino en la mentalidad de los hombres. A veces se ha limitado la religión cristiana al culto, oraciones, devociones, etc. Es cierto que son aspectos

(1) Cfr. Marcel Legaut, "Introduction a l'intelligence du passé et de l'avenir du christianisme", Ed. Aubier-Montaigne, Francia.

tos de la religión y forman parte de ella, pero hay otros aspectos tan importantes como el amor fraterno, la justicia, el bien común, etc. Decía Jesús: "Esto es lo que deben hacer sin dejar de hacer lo otro".

Jesús nos coloca ante una opción de fe. La fe abarca una doble dimensión: —creer en Jesús y su mensaje.

—creer en la capacidad del hombre para entrar en el misterio de amor de Cristo.

Y es por eso que la liturgia de la Eucaristía expresa que "Cristo compartió en toda nuestra condición humana, menos en el pecado, anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos, el consuelo a los afligidos" (Canon IV).

Siempre el cristianismo ha significado una liberación, pero hay períodos de la historia en que se construyen espiritualidades desencarnadas, ahistóricas. El Concilio Vaticano II ha tratado de dar una orientación a la Iglesia que la ayude a entrar en la vida, estar al servicio del mundo y entender la situación real del hombre con sus angustias, problemas, alegrías y esperanzas.

"Nada hay verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón" (G. S. N° 1).

Aparece hoy una reformulación de las relaciones entre Iglesia y Mundo.

Hay una sola historia: los hombres dicen sí o no al Señor y no hay existencia humana que no se defina frente a Cristo, existe un sólo proceso de liberación que incluye la salvación y la creación y todo lo que sucede, en alguna forma, es presencia y anuncio del futuro.

Cristo no es sólo la gran realización de la promesa hecha a Abrahán, es también un anuncio de la Parusía. La encarnación de Cristo y de su mensaje es una realización y al mismo tiempo es anuncio de algo, anuncio de una plenitud de la que él, es ya una realización.

Esta perspectiva significa en primer lugar entender los acontecimientos con una visión serena de lo que sucede y saber mirar hacia el futuro.

a. Posible interpretación de los acontecimientos de hoy y una mirada hacia el futuro.

Interpretar lo que sucede hoy en Chile y en América Latina es difícil. Las interpretaciones de estas líneas no pretenden ser definitivas. Es sólo un ángulo desde el cual es posible ver y valorar lo que sucede entre nosotros.

Vivimos grandes acontecimientos y se puede decir que estamos en una época revolucionaria. Los cristianos tenemos el deber de interpretar y servir estos acontecimientos, y esta época.

“El género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al mundo entero” (2).

Medellín reconoce que “América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico al religioso” (3).

“Un mundo nuevo se está construyendo en América Latina. Hay revoluciones en la historia: procesos de ruptura, radicales y sobre todo irreversibles, que remodelan las estructuras mentales y sociales”.

“Ya la revolución liberal ha cambiado a fondo la conciencia y la sociedad de los hombres. La segunda revolución, comenzada en Rusia en 1917, tendrá el mismo impacto”.

“Más de un siglo fue necesario para que los Obispos tomen conciencia de lo que pasaba en el mundo

(2) *Gaudium et Spes*, n.º 4.

(3) *Int.* n.º 4, pág. 42.

después de la primera revolución. Más de un siglo anhelaron una restauración de la monarquía”.

“¿Más de un siglo será necesario para que comprendamos lo que pasa en América Latina y en el mundo? Un mundo nuevo, en el que tenemos una misión evangelizadora, promotora de los valores de este mundo nuevo, colaboradores en su construcción con nuestra propia función cristiana”.

“¿Cuál mundo nuevo? ‘La esperanza del mundo está en aquellos que están sin esperanza’, dice Marcuse (4). Con tal que sepamos dar voz a los que no tienen voz, dar forma a los anhelos que no saben siempre expresarse”.

“Este mundo podemos definirlo de manera negativa. Será una sociedad sin privilegios y sin poderes paralelos. Se quiere una sociedad sin clases, una sociedad popular”.

“Sin privilegios. Una sociedad solidaria en la que algunos no tengan la posibilidad de resolver sus problemas por medios que no estén al alcance de todos, en la que la propiedad no dé a pocos posibilidades rehusadas a muchos. Esto es una revolución”.

“Una sociedad integrada en la que un hombre vale otro hombre: un sistema único de salud, un sistema de educación integrada, un sistema de empresas coordinadas en una comunidad económica real, un sistema de distracciones concebido para la totalidad de los miembros de la comunidad, etc.”.

“Es obvio que eso supone un cambio profundo en la existencia de los que poseen y provoca su resistencia espontánea: ellos tienden a no caer en la condición común. No podemos juzgarles, debemos ayudarles a descubrir la libertad que pueden encontrar participando de una sociedad solidaria”.

“Sin poder paralelo. No hay ninguna razón por la cual el dueño del capital tenga más poder en la

(4) “Los que han perdido la esperanza son el fundamento de nuestra esperanza”, Walter Benjamín, citado por Marcuse.

sociedad que cualquier hombre de la calle, porque no tiene más para interpretar el bien común”.

“Esto supone la destrucción de esta prepotencia social que se basa sobre la propiedad privada, prepotencia nacional e internacional, es decir la destrucción de las oligarquías y del imperialismo de las metrópolis industriales. Destrucción difícil ya que este mundo antes de caer resiste por todos los medios en su poder (presiones directas sobre los gobiernos o presiones indirectas a través de los medios de comunicación). Sin embargo, no faltan hombres en este mismo mundo que ya entienden la ilegitimidad de estos poderes o que podemos convencer. Nunca la Iglesia podrá perder la esperanza en cualquier hombre, cualquiera sea su condición social” (5).

Lo difícil es contruir esta nueva sociedad. ¿Según cuáles ideologías y cuáles estrategias puede construirse este mundo nuevo, conforme con la razón humana y la conciencia cristiana?

El cristiano no encuentra en el Evangelio recetas para una estrategia social o política, encuentra un espíritu y un mandato: amar y servir, lo cual significa optar por este mundo nuevo y estar presentes en su construcción, lo que supone a la vez, una estructura nueva y una conciencia nueva.

La construcción de esta nueva sociedad presupone algunos criterios comunes:

Optar a partir de la Historia concreta:

“La Iglesia no tiene, en cuanto Iglesia, una misión o competencia propia en los terrenos políticos, económicos y sociales, pero declararse neutra es una ficción. Aunque no lo pretenda, esto es entendido e interpretado como apoyo y aceptación de lo establecido”. Su misión será estar siempre al servicio de los pobres, de los postergados de la sociedad.

(5) Pierre Bigó, s. j. conferencia dada en Medellín, julio de 1971.

Rechazo de la injusticia del sistema capitalista:

La Iglesia ha condenado al capitalismo por la voz de los últimos papas, desde León XIII hasta Pablo VI. En América Latina y en Chile este rechazo debe ser claro y concreto. El subdesarrollo y la miseria son en buena parte un producto del sistema capitalista dependiente. La lucha por el dinero, el enriquecimiento de los más ricos y el empobrecimiento de los más débiles es el capitalismo que los cristianos condenamos. Un sistema que ha engendrado el subdesarrollo, la apropiación del trabajo por parte del capital, etc., ha llevado a nuestros países a un alto grado de dependencia externa en sus economías, de los centros mundiales. Esta dominación económica se extiende a los planos político, cultural y militar. El cristiano no acepta esta situación y quiere unirse con todos los que desean la liberación y buscan una sociedad más justa y más verdadera.

Búsqueda de una unidad en la base social:

Las aspiraciones y necesidades de las grandes mayorías son las mismas. Un inmenso anhelo de liberación personal y colectiva recorre todas las personas postergadas y humilladas en Chile y América Latina. Basta observar lo que sucede entre los campesinos y las empleadas domésticas. El bien del país y el futuro de Chile y del continente exigen la convergencia de los diferentes sectores en un programa común que asegure la transición, con el menor costo social posible, hacia una sociedad más justa y solidaria.

De hecho hay muchos cristianos en Chile que luchan por la construcción de una sociedad estructurada de una manera distinta a la actual. Gran parte del país acepta de buen grado el término "sociedad socialista", sin privilegios y sin poderes paralelos. Pero de hecho, esta sociedad futura aún no ha sido construida y el número de incógnitas no resueltas

es importante. Más que el número de incógnitas y que la palabra "socialismo" importa el significado y el contenido ideológico que ellas encierran.

Actualmente aparecen peligros amenazadores a la construcción de la nueva sociedad. El tradicional espíritu partidista que descalifica todo lo que hace el adversario, el sectarismo que excluye a las personas capaces solamente por no pertenecer al propio partido, la defensa camuflada de valores legítimos que esconde, en el fondo, la defensa de intereses, las resistencias a imaginar una sociedad no capitalista, el espíritu de revancha, etc., etc., son algunos de ellos.

La construcción de la nueva sociedad incumbe a todos. Los líderes de las combinaciones políticas tienen una gran responsabilidad. La lucha que se desarrolla entre nosotros corre el peligro de desvirtuar los mejores propósitos.

Si no hay una autocrítica seria en el Gobierno y una posición constructiva en la oposición, es posible que el país tenga que afrontar una muy grave y costosa crisis.

Se perciben síntomas perjudiciales. Los trabajadores están divididos y en lucha entre ellos. No se ha sabido buscar las coincidencias y aumentan las oposiciones, hasta llegar, si no hay un cambio, a una contradicción irreconciliable.

Sucede siempre que un cambio en las relaciones del poder, trae consigo la resistencia de los que lo detentaban y la consiguiente lucha entre ambos sectores.

Es urgente dejar de lado las posiciones dogmáticas y sectarias que excluyen de la construcción de la sociedad a aquellos que no tienen las mismas concepciones filosóficas o religiosas.

Un verdadero pluralismo en la construcción de la nueva sociedad es una condición indispensable. Supone una base de diálogo real para que sea posible esta construcción y esta sociedad.

Quizás la vía de la dictadura del proletariado se impondrá en alguna medida. No puede descartarse esta hipótesis. No podemos estar desconcertados por ella si se produce. Lo principal es que sepamos qué queremos como cristianos y como hombres (es lo mismo) y que en cualquier situación política, en cualquier lugar o puesto, trabajemos por hacer realidad esta voluntad. Finalmente, el problema es saber si somos "hombres", capaces de superar las palabras.

b. La misión de la Iglesia y de los cristianos.

La Biblia dice que los cristianos no tenemos aquí una ciudad permanente. Es decir, que el mundo nuevo, perfecto y definitivo, es una realidad que se va construyendo en el tiempo y en la esperanza. Todos los sistemas económicos, sociales y políticos son relativos y están amenazados por el egoísmo y la división.

Ese mundo nuevo no caerá espontáneamente de lo alto. Será el resultado del esfuerzo de todos nosotros. Será como una ciudad nueva construida con los ladrillos de los esfuerzos de todos los hombres a través de la historia.

La Iglesia no construye este mundo nuevo por sí sola ni en forma paralela; Cristo está presente en el corazón del hombre latinoamericano, en el hombre chileno. El rol de todos los cristianos es descubrir el rostro del Señor en la vida, en los acontecimientos. Pero no es sólo eso. El cristiano por su fe, cree en una vida nueva y un mundo nuevo inaugurado por Cristo, y en ese sentido luchará por hacer más lúcida en la sociedad concreta en que vive, la vida nueva que Cristo trae.

La Iglesia y los cristianos deben afrontar este desafío crucial. "La luz no puede ocultarse debajo del clemín y debe alumbrar a toda la casa", dijo Cristo.

La casa es el mundo, son los hombres, son los países. Si la Iglesia y los cristianos no entregamos esta luz estamos siendo infieles a la misión recibida y confiada por Cristo.

¿Qué significa, más en concreto, esta misión de la Iglesia y de los cristianos hoy?

Además del esfuerzo por interpretar los acontecimientos y la Historia se nos pide una actitud de apoyo a los cambios acelerados, una posición de respaldo claro a una sociedad sin privilegios en que un hombre vale otro hombre y una mujer otra mujer. No basta una actitud de compromiso intelectual. Se ve necesario caminar y buscar cómo colaborar en esta sociedad que va naciendo.

Es evidente que vivimos un tiempo difícil, con ambigüedades, con tensiones. No hay recetas o respuestas fáciles. Existen problemas difíciles: por ejemplo la violencia en la revolución y en los cambios; la lucha de clases y conflictos de dependencia y liberación. Será necesario precisar criterios y caminos en estos delicados conflictos. Todavía es difícil determinar la misión de la Iglesia en sistemas sociales nuevos, aún inmaduros y en pañales.

Ayudará una actitud de abertura, de comprensión y un desapego de esquemas mentales que se ven ya superados. En este sentido, se pide a los cristianos que más que detenerse a mirar los temores, los riesgos, las consecuencias, los peligros que pueda acarrear un cambio, pongan su vista en lo que resulta más provechoso para los débiles, para los pobres y los postergados y según esa mirada vayan modelando sus actitudes y juicios.

Es un tiempo nuevo, es un cambio de sistema, de época. La Iglesia tiene el deber de entender lo que sucede y encontrar la presencia de Cristo en el hombre de hoy, en el joven de una generación revolucionada y revolucionaria, porque esa presencia significa una nueva vida que todos, en el fondo, buscamos.

3. TERCER ASPECTO DEL DESAFÍO:

La fe, iluminadora de la Historia.

El desafío que sufre la Iglesia sólo puede afrontarse con una condición: *la fe madura en Jesucristo*.

“La Iglesia no supone primero una gran organización, ni una gran ideología, ni una gran moral. Supone primero y ante todo una gran fe capaz de ‘perforar’ el mundo para descubrir en él el Reino de Dios, manifestado y comunicarlo a todos los hombres” (P. Viganó).

La fe no es algo, es Alguien. La fe no es cualquier alguien, es Jesucristo, el Señor Resucitado. La fe no es una cosa, es una presencia. La fe no es un criterio, es una relación personal. La fe no es un conjunto de verdades, es un rostro. La fe no es una receta, es un Maestro que explica. La fe no es un tranquilizante, es un amigo que invita, impulsa, exige, ayuda. La fe no es una caricatura, es una figura enormemente real y viva. La fe no es una ideología para solucionar problemas nacionales, es un Alguien a quien seguir, con quien intimar, al cual imitar. La fe no es un punto de llegada y descanso, es un recomenzar desde otro punto de vista, y con otro, el camino de la vida. La fe no es un catálogo de recetas sobre problemas intelectuales, es un diálogo continuo con Alguien, sobre la existencia personal, el papel personal en la vida, el futuro personal en el más allá.

La fe que se exige hoy día es una fe madura, adulta en Cristo, una fe capaz de hacer opciones y de afrontar los riesgos que significan esas opciones.

La fe en Cristo hará posible un servicio real a este mundo convulsionado y en revolución. La fe en la Persona del Señor es lo único capaz de renovar y de mover el mundo hacia una liberación integral.

Esta fe significa aceptar el llamado del Cristo a través de la vida y de los acontecimientos. Es la fe

capaz de descubrir esa Presencia y ese Mensaje del Señor en los signos de los tiempos, en los procesos de cambio, en una revolución, en la política de los partidos. Es evidente que esa fe adulta también sabrá descubrir el rostro del Cristo en el hombre que sufre, en el pobre, en el niño y en todo ser humano. Deberá ser una fe lúcida, responsable y capaz de ser fermento y levadura.

Sólo con Cristo se hace la Iglesia y sólo con El se encuentra respuesta a lo que sucede en la vida y sólo con El se interpreta la Historia y los acontecimientos.

No basta una fe espiritual o de prácticas de piedad. Se pide una fe con proyección a la realidad. Al cristiano después del Concilio, la Iglesia le pide una fe que sea fuerza y motor para la vida.

La fe no es alienación, no es pasividad, ni resignación. Es vivir, y ser consecuente con lo que se piensa y se cree. "La fe sin obras es fe muerta". La Vida, Vivir, significa un proceso vital permanente. Es un proceso que consiste en recibir, en transformar, en entregar. El Evangelio presenta el ejemplo del grano de trigo que muere para dar frutos, es recibido y recogido por la tierra quien le comunica su vitalidad. El grano de trigo se hace permeable, se deja penetrar por el agua, por el calor. El grano de trigo recibe y con su propia vitalidad hace síntesis, germina y da frutos.

La fe sigue el proceso de la Vida, de toda Vida; esencialmente es interacción para recibir, transformar y comunicar.

Gran parte del proceso se realiza en el interior del corazón humano, a veces lento, a veces acelerado. Depende de las situaciones personales o ambientales que aceleran o retardan este proceso de la fe.

No es sano saltarse etapas, imponerse desde fuera de las personas porque la libertad es condición de la persona humana. La misión de la Iglesia es dar

los elementos necesarios para favorecer esta maduración hasta que aflore y se manifiesten los frutos. Quien hace de su fe cristiana una religión espiritual o de prácticas sin piedad, pero no logra entrar en un proceso vital de fe, difícilmente podrá ser cristiano. La fe es "vivir en la fe" dice san Pablo; es caminar en este proceso de maduración, es lograr una síntesis total centrada en Jesucristo, en el Evangelio. Sólo esta concepción de la fe puede llevar a una vida consecuente, a una integración en los problemas reales, a un compromiso verdadero con los acontecimientos, con el proceso de cambios.

Es el gran desafío que debe afrontar la Iglesia. Educar a los cristianos en esta fe, así entendida y así vivida. Es evidente que esta maduración de la fe en Jesucristo culmina en la Eucaristía, en la comunidad eclesial. Esta es la fe que hace la Iglesia.

Este único desafío, que presenta tres aspectos complementarios, si sabemos afrontarlo, produce una consecuencia fundamental: el cambio de mentalidad. Es llegar a una mentalidad centrada en el Evangelio, Cristocéntrica. Es llegar a la Iglesia de cristianos servidores del Hombre y de la humanidad, de la vida con sus problemas reales.

C. UNA NUEVA ESTRUCTURA: LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

La fe madurada en Cristo, el descubrimiento de la Presencia de Cristo en los acontecimientos y la concepción de una Iglesia basada en el llamado significa toda una mentalidad basada en esos valores.

Lógicamente esta mentalidad se debe expresar en una nueva estructura: una comunidad, porque los cristianos no son seres aislados y la Iglesia es comunión.

La comunidad cristiana de base es la línea aprobada en Medellín, por el Episcopado chileno, en los Sínodos diocesanos.

"Comunidad y Salvación. Según la voluntad de Dios los hombres deben santificarse y salvarse no individualmente, sino constituidos en comunidad (1). Esta comunidad es convocada y congregada en primer lugar por el anuncio de la Palabra de Dios vivo (2). Sin embargo, no se edifica ninguna comunidad cristiana si ella no tiene por raíz y quicio la celebración de la Santísima Eucaristía (3), mediante la cual la Iglesia continuamente vive y crece (4). Tampoco es posible edificar la comunidad cristiana sin una real comunión con el Obispo, sucesor de los Apóstoles.

(1) Cfr. Conc. Vaticano II, Lumen Gentium, n° 9.

(2) Cfr. Vaticano II, Presb. Ordinis, n° 2 y 4.

(3) Cfr. Vaticano II, id., n° 6.

(4) Cfr. Vaticano II, Lumen Gentium, n° 26.

Comunidades cristianas de base. La vivencia de la comunión a la que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base", es decir, una realidad local o ambiental que corresponda a la realidad de un grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y caridad. "La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que deben en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo".

La comunidad cristiana debe ser el lugar en que la verdad cristiana se hace opción transformadora, conversión, confesión de fe, compromiso con la vida. Es en la comunidad cristiana donde la obra de salvación se hace histórica y se hace vida. Es el lugar en que los sacramentos se harán salvación y la comunión será fraternidad y servicio.

Las experiencias en América Latina y los documentos existentes muestran los siguientes *rasgos*:

- factor de desarrollo y promoción, factor de inserción en la vida para una real liberación del hombre.
- responsabilidades a los laicos. Menos clero.
- la comunidad se responsabiliza de la catequesis, liturgia y misión.
- centrados en la evangelización.
- vinculados al Obispo.
- grupos homogéneos de cierta estabilidad.

- dimensión reducida. Grupos, no conglomerados.
- trato personal y fraterno.
- comunidad, expresión de Iglesia: fe, esperanza y caridad.
- construyéndose por la PALABRA y la EUCHARISTIA.

Al hablar de comunidad en la Iglesia se entendía parroquia, iglesia diocesana y las comunidades religiosas. Hoy se habla de la "comunidad de base" como la nueva forma, el nuevo estilo de trabajo o de agrupación de los cristianos.

No se puede decir que sea esta una nueva invención en la vida de la Iglesia; siempre ha habido en la historia del pueblo cristiano, auténticas comunidades de base. Más aún, no se concibe para la Iglesia otra forma de actualizarse como comunidad, que no sea en la comunidad de base.

Lo que sí aparece muy novedoso es el estado de conciencia que se nota en el Pueblo de Dios, de estructurar en una forma más dinámica y auténticamente comunitaria, la vida cristiana. Esta conciencia ha sido provocada por el Vaticano II, pero no es menos cierto que la sociedad actual impele al hombre a buscar dimensiones de vida más humanas y fraternas. Así pues, aunque no se pueda decir que éste es un invento nuevo, al menos es necesario admitir que a nivel eclesiológico, se está desarrollando una nueva vivencia de esa realidad, que es la Comunidad cristiana y a nivel sociológico, una configuración y una estructuración distinta de las que hasta ahora presentaban las comunidades institucionalizadas en la Iglesia.

¿Qué *no es* una comunidad cristiana? Para clarificar las ideas es necesario distinguir las comunidades cristianas de base de grupos de amistad, unidos por vínculos que los asemejen y atraen que no son más que grupos de apoyo sentimental recíproco. Es cierto que hay allí elementos de una comunidad cris-

tiana de base, pero, aunque esos grupos tengan revisiones de vida a la luz de la Palabra de Dios o celebren la Eucaristía no llegan a constituir una comunidad cristiana de base.

Tampoco es comunidad cristiana un grupo reunido en torno a valores culturales o sociológicos. Un grupo con un ideal humano de perfección, aunque sea de carácter espiritual, es diferente de la fraternidad cristiana.

Es necesario además no confundir la comunidad cristiana con una comunión de intereses políticos o sociales sean estos humanistas, culturales, revolucionarios. Sin duda alguna el humanista y el revolucionario pueden estar integrados en una comunidad pero no en cuanto tal, sino en cuanto creyentes, lo que hace distinta su participación.

¿Qué son las comunidades cristianas de base? Se puede resumir en tres aspectos: a) Un grupo que se constituye en Cristo y que pertenece a El. Cuando se reconoce esta pertenencia se está actualizando y manifestando lo más profunda dimensión y sentido de la comunidad cristiana. b) Un grupo que permite las relaciones interpersonales profundas. Esta es la base fundamental de la comunidad cristiana ya que en esas relaciones se buscan la personalización de las relaciones, comunicación interpersonal, socialización de valores, sentido de pertenencia. c) Caracterizan su existencia dos matices: vivencia de un culto muy participado, expresión del sentido de Iglesia y vivencia del servicio cristiano en forma de compromiso con los procesos de cambios social, ambiental y generales.

En la comunidad cristiana de base, por la proclamación de la Palabra, se da una educación de la fe que permite pasar de una fe infantil a una fe adulta. Este crecimiento de la fe permite alcanzar también una mayor integración y compromiso con el proceso social y la hace ser una comunidad abierta a todos los hombres y servidora de ellos. En ella existe un

contexto de co-responsabilidad genuina y eficaz entre sus miembros, incluso sacerdotes y laicos.

El dinamismo de estas comunidades cristianas de que tiende a formar un nuevo tipo de cristiano, con una fe madura progresivamente y centrado en la Persona Viva del Señor; tiende a un nuevo tipo de vida comunitaria, en la que cuenten más las personas y con participación de todos según sus propias posibilidades; tiende a formar un nuevo tipo de presencia comunitaria en la Iglesia y en la sociedad, que permita llegar a un compromiso real entre las personas ayudando a superar el individualismo y afrontando la vida y los acontecimientos.

Si damos un paso que sea simultáneamente un cambio de mentalidad en una nueva forma de estructuras habremos encontrado el camino y la respuesta que el Señor nos pide.

Cambiar mentalidades sin una estructura nueva no arregla la situación y cambiar estructuras sin un espíritu nuevo será hacer obras sin alma.

Ese es nuestro desafío y nuestro riesgo. Se requiere dar este paso en forma decidida y consecuente.

D. LA NUEVA PASTORAL Y QUE SIGNIFICAN ESTAS ORIENTACIONES

Se ha presentado las grietas que aparecen en la Iglesia, el desafío que ellas provocan y un bosquejo de la línea de orientación pastoral previsible para el futuro: las comunidades cristianas de base.

Se finaliza este documento precisando lo que significan estas orientaciones y las opciones que se deben hacer.

a. El *objetivo* de la acción pastoral es la formación de cristianos que, maduros en la fe e insertos en el proceso de cambios, sirven al Chile de hoy y enfrenten su tarea en comunidad.

b. La *meta* concreta que lleva esta formación de cristianos maduros en la fe, insertos en la vida y en los cambios se llama comunidad cristiana de base. No es un simple cambio de estructuras, sino que un distinto modo de vivir la fe cristiana en la Iglesia.

c. *Opciones:*

1. Por una visión de Iglesia dinámica al servicio del mundo, no eclesiocéntrica sino cristocéntrica.

2. Por una pastoral de evangelización a la cual aparece subordinada la sacramentación y no viceversa. La finalidad es cristianizar la vida de los creyentes y ayudar a insertarse al servicio del mundo y del hombre. El sacramento es un medio para hacer crecer esa vida y no puede ser un fin en sí mismo.

3. Por una participación real y decisiva del laico y de la religiosa en la vida de la Iglesia. Es la opción por construir la Iglesia sobre el Pueblo y no sólo sobre los sacerdotes.

4. Por un compromiso real con los pobres. Son quienes más necesitan el apoyo del Evangelio y la liberación prometida por Jesucristo.

5. Por un estilo nuevo de trabajo. Es una participación real. Es repensar la pedagogía de la fe. Es la diversificación de los ministerios.

d. *Quehacer concreto*

Aparece urgente dar algunos *pasos*:

1. Una ubicación y distribución adecuada del personal consagrado. Algunos sacerdotes y religiosos(as) centrados en la evangelización, de acuerdo a la línea de este documento. Otros afirmando una buena sacramentación. Algunos buscando nuevas expresiones de la pastoral, otros mejorando lo que está en vigencia. Es descubrir y respetar las vocaciones personales. Es de absoluta necesidad hacer esta distribución o ubicación en un clima de comprensión, en una atmósfera de complementación y respeto.

2. Precisar mecanismos reales de participación de todo el Pueblo de Dios (sacerdotes, laicos, religiosas) ya sea en la elaboración o reflexión sobre la pastoral, ya sea en las decisiones y en los pasos que se deben dar.

3. Estudiar posibilidades de centros de sacramentación capaces de dar una atención y una vida sacramental seria y valiosa para quienes aún no ingresan a las comunidades cristianas.

4. Avanzar en el estudio sobre la relación Parroquia y Comunidades Cristianas de Base.

5. Aceptar en forma consciente la realidad de líneas pastorales diferentes, de vocaciones apostólicas distintas. Significa aceptar un tiempo de transición para abordarlo con realismo. Significa romper la actual ambigüedad en que hemos vivido sin atrevernos a dar pasos dolorosos; pero necesario. Es caminar a una velocidad acorde con el tiempo.

Aparece obvio planificar, realizar jornadas, elaborar un plan de conjunto, etc.

Es grande el sacrificio y la generosidad que se requiere para realizar este nuevo estilo de Iglesia; pero sólo así habrá una Iglesia dinámica y renovada.

Que la Virgen María, Madre y modelo de la Iglesia, ayude a caminar en esta actitud de búsqueda y de abertura.

María es la primera cristiana y es seguro que Ella sigue y bendice este anhelo de renovación.

Carlos González C.
Obispo de Talca

Talca, 8 de Diciembre de 1971.

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
Introducción	7
A. GRIETAS EN LA IGLESIA	9
Grieta en la concepción de la Iglesia	9
Grieta de orden estructural	10
Grieta de orden personal	12
B. LA IGLESIA ENFRENTA UN DESAFIO	14
<i>Primer aspecto del desafío:</i> el paso de una religión establecida y autoritaria a una fe vivida en el llama- do y la participación	14
<i>Segundo aspecto del desafío:</i> descubrir la Presencia y el Mensaje de Cristo en la vida y en los aconte- cimientos	17
a. Posible interpretación de los acontecimientos de hoy y una mirada hacia el futuro	19
b. el rol de la Iglesia y de los cristianos	24
<i>Tercer aspecto del desafío:</i> la fe, iluminadora de la Historia	26
C. UNA NUEVA ESTRUCTURA: LAS COMUNIDADES CRISTIANAS	29
D. LA NUEVA PASTORAL QUE SIGNIFICAN ESTAS ORIENTACIONES	34

*Impreso en los talleres de Ediciones Paulinas,
Vicuña Mackenna 10777, Casilla 3746,
Santiago de Chile
Diciembre de 1971.*